Históricas Digital

“Suenan atabales y chirimías”

p. 91-93

Corazón de la tierra
La fiesta titular de los indios a Nuestra Madre y Señora Santa María Virgen de Guadalupe

María del Carmen Vázquez Mantecón

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2020

198 p.

Figuras, mapas, planos, fotografías y cartas

(Historia General 40)

ISBN-978-607-30-3948-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 26 de septiembre del 2022

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/corazon_tierra.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

SUENAN ATABALES Y CHIRIMÍAS

Data de 1754 un manuscrito de Mariano Fernández de Echeverría y Veytia conocido como *Descripción de cuatro imágenes de Nuestra Señora*,[1] en el que se da cuenta de que algunos sábados a lo largo del año los indios e indias jóvenes o adultos acudían al santuario —muchos de ellos de "parajes muy remotos"— a "obsequiar a Nuestra Señora" con sus danzas. Lo hacían "al uso de su antigüedad", vestidos —unos mejor que otros— con máscaras y plumajes y, según este historiador, se ponían en medio de la iglesia y bailaban en el orden que iban entrando durante horas enteras, "porque son incansables". Las danzas le merecían el calificativo de "primorosas y de bastante ingenio y artificio", mientras otras eran alegóricas y figurativas de algunos sucesos como la Aparición de la Virgen, la Conquista de México, el recibimiento de Moctezuma a Cortés o, entre otros, las proezas de Malinche. Sin embargo, no dudó en apuntar que cuando eran más numerosas y mejores acontecían en el día de su fiesta.

Dos años y medio después de que en 1754 fuera aprobado por Benedicto XIV el juramento del Patronato de la virgen de Guadalupe para toda la Nueva España, fue celebrado

[1] Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, *Descripción de cuatro imágenes de Nuestra Señora por el hijo de José Fernández de Veitia (sic) Linaje, que fue oidor*, H. H. Bancroft, Mexican Manuscripts, Papeles Eclesiásticos, 144 (5), citado por Delfina López Sarrelangue, *Una villa mexicana…*, p. 275. Este manuscrito fue desarrollado más ampliamente en la obra de ese autor que se publicó en México en la Imprenta de Alejandro Valdés en el año 1820 con el nombre de *Baluartes de México. Descripción histórica de las cuatro milagrosas imágenes de Nuestra Señora que se veneran en la muy noble, leal, e imperial ciudad de México, capital de la Nueva España*, p. 60-62.

2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/fiesta_guadalupe.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

muy solemnemente tanto en la catedral metropolitana los días 9, 10 y 11 de noviembre de 1756 como en la colegiata el 12 de diciembre y, a partir del día siguiente, con el inicio de un novenario que terminó el día 21. Las jornadas de la ciudad de México fueron muy suntuosas, destacando la procesión jerarquizada en la que se dio un lugar a las parcialidades de San Juan y Santiago, según Castro de Santa Anna, "por considerar esta función muy propia de ellos por habérsele aparecido la Divina Señora al feliz indio Juan Diego".[2] Hubo también iluminaciones, altares callejeros con mucha plata, adornos en los balcones, miles de espectadores tanto citadinos como forasteros, música, fuegos artificiales, repiques y abundancia de flores en barrios y arrabales. En el santuario, con no menos protocolo y fuegos de artificio, fueron dedicadas misas, salves, letanías y prédicas y el novenario estuvo cada día a cargo de alguna orden religiosa, asistiendo en uno de ellos el virrey marqués de las Amarillas y la Real Audiencia.[3]

Especial fue, asimismo, la fiesta de los indios el 21 de noviembre de ese año de 1756 que tuvo lugar en este último recinto, reseñando un cronista tres asuntos que nadie en su tiempo pasó desapercibidos: el que concurrían a visitar a la virgen indios "de todos los lugares del reino", inundando el sitio y el cerro; la cuantiosa limosna que dejaban de medio en medio real; el innumerable concurso de todo género de personas que era atraída ese día al santuario por su vistosidad, con un paisaje inundado de banderas y del sonido de atabalillos y chirimías.[4] La cuenta del bachiller Francisco

[2] En la procesión hubo también la presencia de unos niños "vestidos en traje de indio", ricamente ataviados y alhajados, y con canastos llenos de flores que iban esparciendo por el suelo. Según Castro de Santa Anna, uno de ellos portaba una cazueleta de plata de martillo "que vaporaba suaves y deliciosos olores". Véase José Manuel de Castro Santa Anna, *Diario de sucesos notables…*, t. IV, p. 59.

[3] *Ibidem*, t. VI, p. 54-71 y Francisco Sedano, *Noticias de México…*, t. I, p. 272-273.

[4] José Manuel de Castro Santa Anna, *Diario de sucesos notables…*, p. 69. Según este autor, pasaba de 10 000 pesos la limosna que se colectaba ese

2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/fiesta_guadalupe.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Díaz de Castañeda, canónigo de la colegiata, sobre limosnas en esa fiesta reportó en su haber 1 211 pesos, en los que se incluía la cifra de 108 pesos con 6 reales por las estampas y los rosarios que los indios adquirieron.[5] Para todo aquél —sacerdotes y acólitos— que colectaba limosnas de los naturales, en el día de su fiesta y en su víspera, había lo que se llamaba "premio", que era un porcentaje siempre en relación con lo obtenido.

Hacia 1765, un acólito de la Insigne y Real Colegiata de nombre Mariano Hidalgo solicitó al abad "hacerle el bien" de ser asignado para ello por hallarse "gravemente necesitado de avisos y otras cosas que no son patentes a la vista", y así, expresó, "con el superávit correspondiente, remediar en parte esta falta tan notoria".[6] Los sitios donde hacia el decenio de los setenta eran colocados cepos, alcancías y charolas, y en la mayoría de los cuales se vendían estampas y rosarios, eran el altar mayor de la colegiata, las puertas oriente y "de la luz" —la principal— de la misma, la colecturía, la iglesia del Cerrito, en el Pocito, en la iglesia antigua de los indios y en la plaza. Una vez descontado del monto total las misas, la impresión de las estampas, el costo de las gruesas de rosarios y el premio de los que recabaron dinero, quedaba la suma en líquido "a favor de la limosna", como los casi 425 pesos que se juntaron el 20 de noviembre de 1774 víspera de la fiesta de los naturales y los 902 pesos con 5 reales recaudados al día siguiente.[7]

día, cantidad que, comparada con las cifras que aportan los documentos, parece bastante exagerada, pero sugiere que ese asunto era, sin duda, un tema de conversación que asombraba en algunos círculos políticos, religiosos e intelectuales de aquella sociedad.

[5] AHBG, *Clavería*, Limosnas, c. 82, e. 11.

[6] AHBG, *Secretaría Capitular*, Ministros, c. 336, e. 119.

[7] AHBG, *Clavería*, Colecturía, c. 269, e. 89.

2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/fiesta_guadalupe.html